

“SI ES POSIBLE  
EL POEMA  
ES POSIBLE  
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

# LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 186 SEPTIEMBRE 2022

Publicación de difusión gratuita



*Después del diluvio* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 80x80 cm.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET [www.las2001noches.com](http://www.las2001noches.com)

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 186 (Septiembre 2022)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

## EDITORIAL

### LOS SENTADOS

Costrosos, negros, flacos, con los ojos cercados de verde, dedos romos crispados sobre el fémur, con la mollera llena de rencores difusos como las floraciones leprosas de los muros;

han injertado gracias a un amor epiléptico su osamenta esperpéntica al esqueleto negro de sus sillas; ¡sus pies siguen entrelazados mañana, tarde y noche, a las patas raquílicas!

Estos viejos perduran trenzados a sus sillas, al sentir cómo el sol percaliza su piel o al ver en la ventana cómo se aja la nieve, temblando como tiemblan doloridos los sapos.

Los Asientos les brindan favores, pues, prensada, la paja oscura cede a sus flacos riñones y el alma de los soles pasados arde, presa de las trenzas de espigas donde el grano cuajaba.

Los Sentados, cual músicos, con la boca en sus muslos, golpean con sus dedos el asiento, rumores de tambor, del que sacan barcarolas tan tristes que sus cabezas rolan en vaivenes de amor.

—¡Ah, que no se levanten! Llegaría el naufragio... Pero se alzan, gruñendo, como gatos heridos, desplegando despacio, rabiosos, sus omóplatos: y el pantalón se abomba, vacío, entorno al lomo.

Oyes cómo golpean con sus cabezas calvas las paredes oscuras, al andar retorcidos, ¡y los botones son, en su traje, pupilas de fuego que nos hieren, al fondo del pasillo!

Mas tienen una mano invisible que mata: al volver, su mirada filtra el veneno negro que llena el ojo agónico del perro apaleado, y sudas, prisionero de un embudo feroz.

Se sientan, con los puños ahogados en la mugre de sus mangas, y piensan en quien les hizo andar; y del alba a la noche, sus amígdalas tiemblan bajo el mentón, racimos a punto de estallar.

Y cuando el sueño austero abate sus viseras, sueñan, sobre sus brazos, con sillas fecundadas: auténticos amores, mínimos, como asientos bordeando el orgullo de mesas de despacho.

Flores de tinta escupen pólenes como tildes, acunándolos sobre cálices en cuclillas, como a ras de unos gladios un vuelo de libélulas —y su miembro se excita al rozar las espigas.

*Arthur Rimbaud*

## NOTAS DE DIRECCIÓN

Pasó el verano, las vacaciones, y volvemos a la tarea. Comienza la temporada 2022/2023 y estamos cargados de ilusión con esta nueva etapa. La revista sigue celebrando sus 25 años de existencia y nosotros continuamos empeñados en encontrar buenos poemas para alimentarla.

Abre este número el poema Los sentados, de Arthur Rimbaud, a modo de Editorial, que refleja de alguna manera la realidad política mundial.

También hemos encontrado, y traducido al castellano, un texto que muestra una faceta poco conocida del Marqués de Sade, y que puede servirnos de ejemplo de cómo, en todas las épocas, los dignatarios están muy alejados del sentir y las necesidades del pueblo.

Alexandre, Olga Orozco, Vallejo, Enrique Molina, Dylan Thomas, José Portogalo y Menassa equilibran el tono mostrándonos otras realidades.

Es nuestra contribución para conseguir un mundo mejor, es lo que podemos y debemos hacer. Y es que creemos firmemente que la pluma es más fuerte que la espada, como escribió Edward Bulwer-Lytton.

Feliz retorno al trabajo.

*Carmen Salamanca. Directora  
carmensalamanca@grupocero.info*

## LAS 2001 NOCHES

### **DIRECTORA:**

*Carmen Salamanca*

### **DIRECTOR JUBILADO:**

*Miguel Oscar Menassa*

### **SECRETARIA DE REDACCIÓN:**

*Cruz González*

c/Estrella, 19 - 1º B

28004 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

**actividades@grupocero.info**

**www.grupocero.org**

# VICENTE ALEIXANDRE

España, 1898

## TOTAL AMOR

No.  
La cristalina luz que hiere el fuego,  
que deshace la frente como un diamante al fin rendido,  
como un cuerpo que se amontona de dicha,  
que se deshace como un resplandor que nunca será frío.

La luz que amontona su cuerpo como el ansia que con nada  
se aplaca,  
como el corazón combatiente que en el mismo filo aún  
ataca,  
que pide no ser ya él ni su reflejo, sino el río feliz,  
lo que transcurre sin la memoria azul,  
camino de los mares que entre todos se funden  
y son lo amado y lo que ama, y lo que goza y sufre.

Esa dicha creciente que consiste en extender los brazos,  
en tocar los límites del mundo como orillas remotas  
de donde nunca se retiran las aguas,  
jugando con las arenas doradas como dedos  
que rozan carne o seda, lo que estremeciéndose se alborota.

Gozar de las lejanas luces que crepitan  
en los desnudos brazos,  
como un remoto rumor de dientes jóvenes  
que devoran la grama jubilosa del día,  
lo naciente que enseña su rosada firmeza  
donde las aguas mojan todo un cielo vivido.

Vivir allá en las faldas de las montañas  
donde el mar se confunde con lo escarpado,  
donde las laderas verdes tan pronto son el agua  
como son la mejilla inmensa donde se reflejan los soles,  
donde el mundo encuentra un eco entre su música,  
espejo donde el más mínimo pájaro no se escapa,  
donde se refleja la dicha de la perfecta creación que  
transcurre.

El amor como lo que rueda,  
como el universo sereno,  
como la mente excelsa,  
el corazón conjugado, la sangre que circula,  
el luminoso destello que en la noche crepita  
y pasa por la lengua oscura, que ahora entiende.

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

# OLGA OROZCO

Argentina, 1920

## PARA ESTE DÍA

Reconozco esta hora.  
Es ésa que solía llegar enmascarada entre los pliegues  
de otras horas;  
la que de pronto comenzaba a surgir como un oscuro  
arcángel detrás de la neblina  
haciendo retroceder mis bosques encantados,  
mis rituales de amor, mi fiesta en la indolencia,  
con sólo trazar un signo en el silencio,  
con sólo cortar el aire con su mano.  
Ésa, la de mirada como un vuelo de cuervo y pasos  
fantasmales,  
que venía de lejos con su manto de viaje y las mejillas  
escarchadas,  
y se iba bajando la cabeza, de nuevo hasta tan lejos  
que yo buscaba en vano la huella del carruaje en el pasado.  
Hora desencarnada,  
color de amnesia como dibujada en el vacío del azogue,  
igual que una traslúcida figura enviada desde un retablo  
del olvido.  
¿Y era su propio heraldo,  
el fondo que se asoma hasta la superficie de la copa,  
la anunciación de dar a luz las sombras?  
No supe descifrar su profecía,  
ese susurro de aguas estancadas que destilan a veces  
los crepúsculos,  
ni logré comprender el torbellino de plumas grises con que  
me aspiraba  
desde un claro de ayer hasta un vago anfiteatro iluminado  
por lluvias y por lunas,  
allá, entre los ventisqueros del irreconocible porvenir;  
aquí, donde ahora se instala, maciza como el demonio  
del advenimiento,  
en su sitial de honor en medio de la asamblea de otras horas,  
pálidas, transparentes,  
y me dice que mis bosques son luces extinguidas y aves  
embalsamadas,  
que mi amor era erróneo, como un espejo que se contempla  
en otro espejo,  
que mi fiesta es un cielo replegado en el sudario de  
mis muertos.  
Y se queda esta vez, sin bajar la cabeza.

[www.editorialgrupocero.com](http://www.editorialgrupocero.com)

# CÉSAR VALLEJO

Perú, 1892

## TRILCE III

Las personas mayores  
¿a qué hora volverán?  
Da las seis el ciego Santiago,  
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,  
cuidado con ir por ahí, por donde  
acaban de pasar ganguendo sus memorias  
dobladoras penas,  
hacia el silencioso corral, y por donde  
las gallinas que se están acostando todavía,  
se han espantado tanto.  
Mejor estemos aquí no más.  
Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo  
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!  
con los cuales jugamos todo el santo día,  
sin pelearnos, como debe de ser:  
han quedado en el pozo de agua, listos,  
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más  
remedio, la vuelta, el desagravio  
de los mayores siempre delanteros  
dejándonos en casa a los pequeños,  
como si también nosotros no pudiésemos partir.

¿Aguedita, Nativa, Miguel?  
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.  
No me vayan a haber dejado solo,  
y el único recluso sea yo.

## HASTA EL DÍA EN QUE VUELVA, DE ESTA PIEDRA

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra  
nacerá mi talón definitivo,  
con su juego de crímenes, su yedra,  
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,  
con franca rectitud de cojo amargo,  
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo  
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande  
el animal que soy, entre sus jueces,  
nuestro bravo meñique será grande,  
digno, infinito dedo entre los dedos.

## ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,  
controla  
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo  
y de anhelo,  
y bajo el sol se calla  
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,  
gota  
a  
gota,  
del siglo al minuto.

Son tres Tresses paralelos,  
barbados de barba inmemorial,  
en marcha 3 3 3

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,  
es el tiempo, que marcha descalzo  
de la muerte hacia la muerte.

**“SI ES POSIBLE EL POEMA**

**ES POSIBLE LA VIDA”**

(Miguel Oscar Menassa)

[www.miguelmenassa.com](http://www.miguelmenassa.com)

# ENRIQUE MOLINA

Argentina, 1910

## EXAMEN DE LA LLUVIA

La corriente el astro la astucia de la lluvia hace girar sus  
hélices descubre sus altares de travesía donde canta la  
alquimia cuando pasa de pronto una confesión de tierras  
y axilas oceánicas de fangos de piel de reverbero y de  
saurio y alza su máscara de nubes y helechos en el centro  
blanco del olvido  
con el fulgor de la marea en el torso sudado del estibador en  
la bodega del trópico y ese teclado irresistible de pájaros  
que expanden su alcohol de fuga en todos sentidos  
esos altos velámenes que silban en el día  
¡esas gargantas y senos y espaldas con la miel de la noche  
cuando se desnuda como una loca en la luz de todas sus  
ventanas errantes para la belleza salvaje de la tierra!

¡Lluvias! Tensas como la geometría  
verdes como la dicha de los bosques  
buscadoras de muertos y de tesoros vagos  
propalando el paisaje como un vicio del alma una droga  
cuyo perfume enerva a las sirvientas insomnes de la  
estación  
que lavan cada hoja del instinto cada ademán cubierto de  
pronto de aguas y balidos  
cada rostro con la herida del cielo  
donde fluye su aceite misterioso el totem vivo de la tristeza  
corazón de piragua  
y de tan lejos la lámpara del hotel a través del follaje  
y de tan lejos un halo de sábanas que se entreabren con una  
pereza de sierpes de caricias  
con un poderío de mulatas que emergen de la siesta  
idiomas orgullosos espacios armados de gruesas flores  
vagabundas  
rememorando en suelos la manzana pálida de la  
convalecencia  
el humo tierno y pobre que exhalan los lugares taciturnos  
de la memoria.

**“EL QUE REPITA LO HECHO  
JAMÁS LA ENCONTRARÁ”**

(Miguel Oscar Menassa)

# DYLAN THOMAS

Reino Unido, 1914

## DE LOS SUSPIROS ALGO NACE

De los suspiros algo nace  
que no es la pena, porque la he abatido  
antes de la agonía; el espíritu crece  
olvida y llora:  
algo nace, se prueba y sabe bueno,  
todo no podía ser desilusión:  
tiene que haber, Dios sea loado, una certeza,  
si no de bien amar, al menos de no amar,  
y esto es verdadero luego de la derrota permanente.  
Después de esa lucha que los más débiles conocen,  
hay algo más que muerte;  
olvida los grandes sufrimientos o seca las heridas,  
él sufrirá por mucho tiempo  
porque no se arrepiente de abandonar una mujer que espera  
por su soldado sucio con saliva de palabras  
que derraman una sangre tan ácida.  
Si eso bastase, bastaría para calmar el sufrimiento,  
arrepentirse cuando se ha consumido  
el gozo que en el sol me hizo feliz,  
qué feliz fui mientras duró el gozar,  
si bastara la vaguedad y las mentiras dulces fueran  
suficiente,  
las frases huecas podrían soportar todo el sufrimiento  
y curarme de males.  
Si eso bastase: hueso, sangre y nervio,  
la mente retorcida, el lomo claramente formado,  
que busca a tientas la sustancia bajo el plato del perro,  
el hombre debería curarse de su mal.  
Pues todo lo que existe para dar yo lo ofrezco:  
unas migas, un granero y un cabestro.



*Al regreso de Cuba* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 73x100 cm.

# JOSÉ PORTOGALO

Italia, 1904

## LAS VOCES

Trabajo sordo, intenso, de palabras oscuras, de uñas amotinadas,  
de picos de buitres ávidos sobre mi entraña joven.  
No es ésta una Elegía, camaradas.  
Es un canto de fuerza que irrumpe en mis arterias como un torrente turbio de aguas que se desatan.  
Yo no soy más que el buzo, el diente del anzuelo, el gancho de la grúa,  
y en mi boca se entienden los idiomas del hombre.  
Se enroscan en mi lengua, filiales, amorosos, y allí dictan sus almas densas como una fiebre.  
La voz negra destapa un cuerpo milenario.  
Trae vientos antiguos que se agitan unánimes.  
Con fuerte olor a vida, a cielo, a musgo fresco.  
De andar lento, seguro, como el de los rencores.  
La voz negra disputa como un sol en los caminos.  
No es el viejo lamento, la palabra humillada.  
Es la selva que asalta gritando sus deseos.  
En la copa del árbol con sus frutos maduros.  
La raíz y la piedra con empujes vitales.



*Un instante más* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

# DONATIEN ALPHONSE FRANÇOIS DE SADE

Francia, 1740

## DISCURSO DE UN CIUDADANO DE PARÍS AL REY DE LOS FRANCESES 1791

Aunque sea un solo hombre quien os escribe, mirad los sentimientos que os describe como el deseo de todos los franceses. Los que os aman, los que os respetan, os hablarán todos el mismo lenguaje; tened cuidado con los otros, os engañan, y si os engañan, quieren perderos.

¿Qué acabáis de hacer, Sire? ¿Qué acción habéis cometido? ¿A qué punto os habéis permitido conducir a todo un pueblo en el error más terrible?

Hasta ahora, y desde los inicios de la Monarquía, la apreciada opinión de este pueblo era que si la buena fe, si la lealtad, si el honor se exiliasen de la tierra, sería en el corazón de los Reyes donde su Templo se volvería a encontrar; esta ilusión no es ya posible, la destruís vos, Sire, y sin duda de una manera muy cruel. Mirad lo que ponéis en el espíritu de los franceses en lugar de esta idea tan gloriosa para vos. Decid vos mismo lo que queréis que pensemos de un hombre que nos ha traicionado, que no ha temido profanar ni el Trono donde estaba sentado el día del Pacto-Federativo, ni el Altar frente al cual pronunció el juramento sagrado que lo unía a su Nación, en el mismo instante en que esta nación se unía a él, con expresiones de amor y de sensibilidad cuyo espectáculo arrancaba lágrimas a Francia entera reunida en un mismo campo.

Habéis faltado a ese juramento. Sire, lo habéis infringido de la manera más falsa y más pérfida. Vos, el más fuerte, vos que nos mandabais, que nos gobernabais por esta invencible atracción del amor y de la unión general, habéis empleado los odiosos trucos de la debilidad, y el alma de un Caballero francés en el que sólo debíamos encontrar virtudes, no nos ha ofrecido más que los vicios de la esclavitud y de la servidumbre.

¡Ah! Sire, qué mal habéis sujetado vuestros verdaderos intereses, qué mal habéis conocido a las personas que os elevaban por sobre ellas: seducido por vuestras gestiones y vuestros discursos, este pueblo, con razón furioso contra el abuso del Gobierno de vuestros antiguos ministros, comenzaba a volver sobre vuestra cuenta; separaba los prejuicios de vuestros aduladores de las virtudes que amaba reconocer en vos, y decía: el bien es obra de su corazón, el mal es obra de sus ministros. Felices y dulces disposiciones que, con un poco de

paciencia y de buena conducta, os hubieran devuelto mucho más de lo que habíais perdido, pues, Sire, sólo teníais respetos en Versalles, os habríais ganado corazones en París.

Os quejáis de vuestra situación, gemís, decís, encadenado... ¡Oye! ¡Qué soberano cuya alma será pura y honesta, qué soberano suficientemente iluminado como para preferir la felicidad de su pueblo a la vana gloria del despotismo, no consentirá en sacrificar unos meses de sus placeres físicos a placeres morales como los que os preparaba el consumo de la obra de los representantes de la Nación! Además, ¿tan infeliz está uno en el Palacio más bello de la Ciudad más bella del mundo, cuando esta situación sobre todo no es más que momentánea, y cuando es el medio seguro para alcanzar la perfección de la felicidad de veinticinco millones de hombres? Encontrándoos infeliz en esta situación que haría la felicidad de muchos otros, dignaos un momento a reflexionar sobre la de las antiguas víctimas de vuestro despotismo, la de esos tristes individuos que sólo una firma vuestra, fruto de una seducción o de una confusión, arrancaba del seno de su familia entre lágrimas para precipitarlos eternamente en los calabozos de estas aterradoras Bastillas que cubrían vuestro Reino; con la enorme diferencia sin embargo, que la terrible suerte de estos desafortunados que os comparo, era casi siempre el resultado de la cábala y de la injusticia, que esta suerte era comúnmente eternal, y que la vuestra, Sire, que es sólo momentánea, tiene por objeto producir un día la felicidad duradera de vuestra Nación.

Cuando uno ha permitido males tan grandes, Sire, debe saber sufrir unos leves.

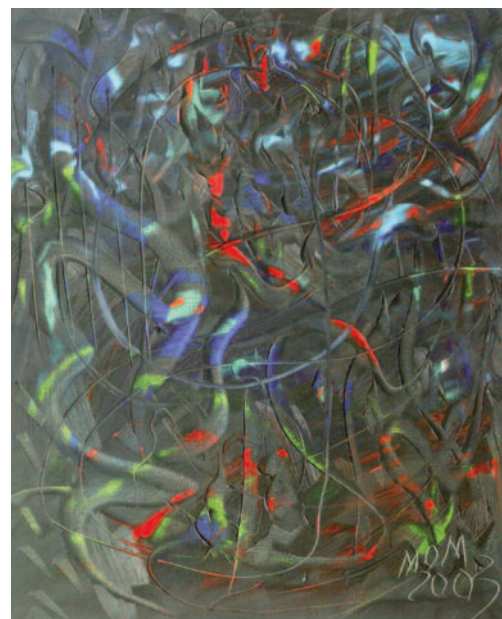
Los franceses quieren ser libres y lo serán; bien saben que esta libertad puede adquirirse sólo viéndose todavía sometidos a algunos abusos; pero estos abusos, vicios de la forma con la cual se procede a la cosa, ya no son más como antaño los abusos de la cosa, y esta diferencia que todos sentimos, nos consuela, haciéndonos muy pronto percibir el final. Nuestra nueva manera de gobernarnos debe conducir necesariamente a la erradicación de los abusos nacidos del nuevo régimen; la antigua forma de vuestro gobierno los cimentaba, eran inherentes a esta forma viciada por la edad y por su naturaleza, se vuelven incoherentes con la nuestra, se sacarán; esta idea nos permite aguantar todo; y la libertad que nos abre los brazos, esta preciosa libertad que disfrutamos todavía mientras tanto, apoyará nuestro coraje y lo volverá capaz de todo. Así que no intentéis, Sire, oponeros a sus efectos, ni a degradar esta nación ante los ojos de Europa, haciendo pasar su deseo unánime por revueltas y facciones ...

Veinticinco millones de hombres no son facciosos: la palabra "facción" conlleva con ella la idea de dos partidos... solo hay uno en Francia, solo hay una y misma voluntad. Desde las desembocaduras del Ródano hasta las riberas del Escaut, desde las orillas del Océano hasta los Alpes, la palabra libertad es el grito nacional; el deseo de gozarla, y de gozarla eternamente es unánime; este voto sagrado es obra de la razón, es la de la sabiduría, y de la desesperación donde la mala administración del reinado anterior y del vuestro había reducido todo el Imperio. Los abusos no consiguen subsistir cuando la razón se depura; obras de la oscuridad, como las acciones del

Príncipe del Inframundo, es sólo en la espesa noche del prejuicio, del fanatismo y de la esclavitud que pueden operar; tan pronto como resplandece la antorcha de la filosofía, se escurren y desaparecen bajo sus benéficas luces, tal las opacas nubes de una noche de otoño a los primeros rayos del sol. No es ya el tema, Sire, ni de asustarnos ni de encerrarnos, pero sigue siendo el de haceros adorar, y lo podéis todavía: este retorno de vuestra autoridad tras el cual vuestra alma suspira con tanto ahínco, sólo puede ser obra ahora de vuestra conducta; hace tiempo que la hubieseis traído de vuelta, si hubieseis querido escuchar sólo a vuestro corazón; y este pueblo que, decíais, degradaba vuestra corona, imperceptiblemente, la hubiera vuelto a colocar en vuestra frente. Va a serlo, todavía, Sire, y se la devolveremos más hermosa, más digna del verdadero Monarca de una Nación como la nuestra; sois vos quien reinará, no serán más vuestros ministros; reinaréis por la ley, por el corazón de vuestros súbditos. ¡Oh! ¡Qué Imperio más hermoso! ¡Queríais perderlo, Sire, queríais perderlo huyendo de nosotros! ¿Y qué motivo podía incitaros a tal conducta?

Permitidnos discutirlo un minuto; ¿era como emigrante que salíais de Francia? ¿Pretendíais ir a vegetar en particular en algún rincón oscuro de Europa? En esta suposición, ¡qué debilidad! ¿Queríais volver a entrar en Francia con las armas en la mano y regresar a Versalles sobre montones de muertos?; ¡en este sentido, cuántas crueldades, cuánta sangre habría derramado vuestra mano! Porque no lo dudéis, Sire, no existe un solo francés, aquí todos hablan por mi boca, no uno solo que no hubiera preferido la muerte al renacimiento de los abusos de vuestro antiguo despotismo. Los habéis cansado con esto, qué digo, los habéis aplastado con esto; no lo quieren más: de hecho, al honor le importa, y vos sabéis que el honor es el sentimiento más activo en el corazón del hombre y especialmente en el de los franceses.

¡Con qué ojo, gran Dios, nos verían las naciones de la tierra, cuyas miradas fijamos todas, si flaqueáramos ahora! Nos con-



*Acorralados* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.



*Tu rostro alado* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

vertiríamos a la vez en su fábula y en su juguete; no Sire, no nos debilitaremos, no podemos. Si queréis gobernar, que sea sobre una nación libre; es ella la que os instala; que os nombra su jefe; es ella quien os coloca en su trono, y no el Dios del Universo, como teníamos la debilidad de creerlo en el pasado. A los ojos de este Ser Supremo, todos los hombres son iguales. ¿El hombre ve la reina de las hormigas? ¿Puede Dios ver al rey de los hombres? Vuestra grandeza pues es únicamente nuestra obra; haceos digno de ella, la conservaréis siempre; ¡eh! pues ¿no es mil veces más halagador, para el orgullo, ser el Jefe de una Nación por el amor de esta misma Nación que ser su tirano porque así lo quiso la suerte? Vuestro nacimiento daba a los franceses un rey que ya no quieren más; vuestra conducta aún puede, en vuestra misma persona, devolverles un líder que será obra de su amor.

¡Qué diferencia, Sire! que vuestra delicadeza la sienta; preferid pues esta forma de reinar a la que sólo se debía al azar; preferid los sentimientos preciosos de esta Nación, quien apreciándoos deberá amaros, a los consejos viles y políticos de los cortesanos corruptos que os rodean, de los sacerdotes fanáticos que os seducen.

A pesar de vuestros errores, Sire, podéis reparándolos, pretender todavía veros sentado en el Templo de la Memoria, cerca de los Titus y de los Vespasianos. Actuando como lo hacíais, vuestro nombre no hubiera inspirado más, como el de los Caligula y de los Heliogabalus, que el horror y la indignación.

Os lo digo con tristeza, Sire, todos los rostros, el día de vuestra vergonzosa huida, estaban sólo impresos con estos sentimientos; cien veces más me hubiera gustado leer por vosotros cólera, pero vimos, ¡ay! sólo desprecio.

Vuestras armas fueron arrancadas, vuestro nombre borrado, poco faltó para que se rompieran las estatuas de vuestros antepasados. Henri, desde lo más profundo de su tumba, os hubiese gritado: ¡Pérfido, aquí tienes tu obra!

Un día más os ibais a convertir en objeto de horror, vos, quien el día anterior habíais excitado mil aplausos al espectáculo, a la simple imagen del amor que todos los ciudadanos os tenían. Ahora, ¿qué son pasos, Sire, que producen en una sola noche impresiones tan diferentes? Cualificadlos vos mismo y decid si creéis que pueda haber unos más imprudentes y más criminales.

Todos los corazones vuelven a abrirse a la esperanza al escuchar anunciar vuestro regreso; todos se disponen a perdonaros. Escuchad lo que se dice, Sire, ya no es vos quien nos ha engañado; vos lo ha sido; esta huida es obra de vuestros sacerdotes y vuestros cortesanos; habéis sido seducido; nunca hubierais concebido este proyecto sin ellos; aprovechad estas disposiciones, Sire, para volver a ganar los corazones que habéis amargado, lo podéis, todo os lo asegura. Y si es verdad, como eso no parece más que demasiado positivo, que sea vuestra compañera de suerte quien os haya dado tales consejos, no la expongáis mucho más tiempo a la venganza de los franceses; lograd separaros de ella; no os es más necesaria; devolvedla a su Patria, que se deshizo de ella sólo para destilar, y más tiempo y con mayor seguridad sobre Francia los venenos destructores del odio que tuvo por ella en todos los tiempos. La veremos irse con gusto, no echará de menos a ninguno de nosotros, pero ni uno la detendrá. Disculparemos en ella su sexo y su patria; haced este sacrificio, es útil para vuestra felicidad, para vuestra tranquilidad; os devolverá el amor de los franceses, que nunca mereceréis perder cuando lideréis a vuestra manera, pero que pronto se convertirá en odio o en desprecio cuando no se verá más en vuestra persona que el instrumento fácil de la bajeza de unos y de la maldad de los otros.

Me tomáis quizá, con este lenguaje, por un enemigo de la Monarquía y del Monarca, no, Sire, no lo soy; nadie en el mundo está más convencido que yo de que el Imperio François sólo puede ser gobernado por un monarca, pero es necesario que este monarca, elegido por una Nación libre, sea fielmente sumiso a la Ley...

A la Ley hecha por los representantes de esta Nación única en derecho a promulgarlas, porque la potencia sólo puede residir en ella, y que el poder que gozáis, siendo sólo un poder confiado, os es imposible utilizarlo de otra manera que para la gloria y la grandeza de aquellos que os lo encomiendan...

Termino. Sire, pueda vuestro ejemplo esclareciendo vuestros contemporáneos y vuestros sucesores en el Trono, enseñarles a respetar a los pueblos que tienen el honor de gobernar; que puedan en esta terrible escuela convencerse de que las riendas que les son entregadas por hombres libres e iguales según las leyes de la naturaleza, están en sus manos como el timón que el capitán del barco entrega a su piloto, y que lleguen a ser así como él, eternamente responsables y ante Dios y ante los hombres, de la forma en que los mantienen.

*Traducción: Sylvie Lachaume*



Adelanto del libro  
**“ANTOLOGÍA POÉTICA”**  
 de Miguel Oscar Menassa

## UTILIZO TODO POR LA MITAD

Utilizo todo por la mitad.

No conozco ninguna máquina, totalmente.

No conozco ninguna obra, totalmente.

No conozco ninguna vida, totalmente.

Yo, también, me he dejado llevar, muchas veces,  
 por intuiciones, por grandes titulares de noticias.

Hubo cosas que me tocaba vivir,  
 que nunca quise saber de qué trataban  
 y hubo comidas exquisitas que nunca probé  
 y comidas que comía casi todos los días,  
 que nunca quise saber cómo se hacían  
 y hubo veces que me la pasaba,  
 todo el día, cocinando para otros.

Cuando me tocaba triunfar, triunfaba a medias  
 y nunca llegué hasta el fondo de ningún abismo.

Nunca dejé amarme hasta el final  
 y, en cuanto a mí,  
 yo la amaba locamente pero a ratos.

Y hubo círculos que rompían sus límites  
 y cuadrados que se abrían al mar.

Y, a mí, me parecía todo natural pero a medias,  
 también, dudaba de que pudiera haber  
 un amor sin barreras, un alma sin palabras.

De *“Al sur de Europa”*



*La guerra, el tango y olé* de Miguel Oscar Menassa.  
 Óleo sobre lienzo de 100x100 cm.

# AFORISMOS

-La violencia es el miedo a los ideales de los demás.  
 (Mahatma Gandhi)

-Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego. (Mahatma Gandhi)

-Desconfío de la incomunicabilidad; es la fuente de toda violencia. (Jean Paul Sartre)

-La violencia es el último recurso del incompetente. (Isaac Asimov)

-La violencia crea más problemas sociales que los que resuelve. (Martin Luther King)

-Lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia. (Mahatma Gandhi)

-La violencia es miedo de las ideas de los demás y poca fe en las propias. (Antonio Fraguas Forges)

-Toda reforma impuesta por la violencia no corregirá nada el mal: el buen juicio no necesita de la violencia. (Leon Tolstoi)

-Los medios violentos nos darán una libertad violenta. (Mahatma Gandhi)

-La violencia no es sino una expresión del miedo. (Arturo Graf)

-La humanidad no puede liberarse de la violencia más que por medio de la no violencia. (Mahatma Gandhi)

-Las antipatías violentas son siempre sospechosas y revelan una secreta afinidad. (William Hazlitt)

-La violencia puede destruir el poder; pero es completamente incapaz de crearlo. (Hannah Arendt)

-La persona que no está interiormente preparada para la violencia es siempre más débil que el opresor. (Aleksandr Solzhenitsyn)

-Es un error esencial considerar la violencia como una fuerza. (Thomas Carlyle)

-Parfraseando a los sabios: Nadie puede pensar y golpear a alguien al mismo tiempo. (Susan Sontag)

-La violencia, sea cual sea la forma en que se manifieste, es un fracaso. (Jean Paul Sartre)

La violencia no es fuerza sino debilidad, nunca podrá crear cosa alguna, solamente la destruirá. (Benedetto Croce)

-La violencia sólo puede ser disimulada por una mentira y la mentira sólo puede ser mantenida por la violencia. (Aleksandr Solzhenitsyn)

ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

# SEMINARIO DE INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS

- Estudio de la obra de Sigmund Freud
- Pensado para personas que se inician en el psicoanálisis
- Tres años de duración
- Clases Online semanales los viernes a las 12:30 hs (hora española)

C/ Estrella 19, 1ºB - 28004 Madrid

Curso 2022-2023



Información e inscripción:  
Tfno. 91 758 19 40  
Email. [actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)  
[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

## ABIERTA LA MATRÍCULA



# ¿QUIERES APRENDER PSICOANÁLISIS?

DI QUE SÍ A TU FUTURO,  
EL PSICOANÁLISIS ES UNA PROFESIÓN NECESARIA

SIGMUND FREUD  
JACQUES LACAN  
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

INFÓRMATE EN EL TELÉFONO **91 758 19 40**  
[actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)  
[www.escuelagrupocero.com](http://www.escuelagrupocero.com)

CURSO  
2022-2023